

Historia de Alcázar

Cuando en enero de 1854, el Alcalde declaraba de absoluta, imperiosa y urgente necesidad la construcción del Paseo de la Estación, entre las poderosas razones de orden estético, económico, político y social que aducía, dijo: «porque llegará día que transiten por él hasta las personas reales».

A punto estuvieron de cumplirse estas palabras de D. Joaquín Fernández Checa, cuatro años más tarde, cuando el pueblo de Alcázar vivió la escena más grata de su historia, «escena—escribía el Secretario del Ayuntamiento—que no se olvidará jamás a cuantos tuvieron la dicha de presenciárla».

Fué con motivo del viaje de la Reina Isabel II a las provincias de Albacete, Alicante y Valencia. Viaje relacionado seguramente con el ferrocarril del Mediterráneo, que había sido inaugurado dos meses antes.

Su paso por la estación de Alcázar fué un día de júbilo, donde el pueblo entero se manifestó, haciendo honor al calificativo de «población monárquica y amante de sus Reyes como la que más» que le dió el entonces Alcalde, D. Nicolás Bernardo Cenjor.

El 20 de mayo se reunía el Ayuntamiento, y en la sesión se daba a conocer la comunicación del día 16 del Sr. Gobernador Civil de la Provincia, en la que se insertaba la que con fecha 11 dirigía el Excmo. Sr. Ministro de la Gobernación del Reino señalando el itinerario que había de seguir la Reina y Real Familia, según el cual, pasaría por la estación de Alcázar el lunes 24 de mayo de aquel año de 1858

Se constituyó la Comisión que había de encargarse de preparar lo necesario para recibir a las augustas personas con la solemnidad que correspondía y para organizar los festejos que habían de conmemorar tan fausto acontecimiento.

La Comisión la componían el Primer Teniente de Alcalde, D. Antonio Vázquez y los Regidores, Rafael López Guerrero y Joaquín Morano. El Ayuntamiento se comprometió a aceptar cuanto la Comisión dispusiera, y la Comisión prometió solemnemente no omitir detalle alguno «para que dignamente se celebre el paso de la Real Familia, dando de este modo una prueba inequívoca del amor y cariño que este leal vecindario profesa a sus augustas personas».

Febriles y agotadores debieron ser los tres días de trabajo de la Comisión. Se ofició a los señores Vicario Eclesiástico, Comandante Militar y Juez de 1.^a Instancia; para que se sirvieran asistir a una reunión en el Ayuntamiento y disponer con unanimidad la forma de recibir a SS. MM. y AA. acordando que la Comisión de recepción debía estar compuesta por el Ayuntamiento, Vicario Eclesiástico, Curas Párrocos y Cabildos de ambas Iglesias, Comandante Militar con todos los oficiales del Ba-

tallón Provincial Alcázar, los retirados o en situación de reemplazo, el Capitán de Artillería, encargado de la fábrica de salitre, el Juez de 1.^a Instancia, el Promotor Fiscal, Jueces de Paz, Abogados, Escribanos y Procuradores, la Directiva del Casino y algunas personas de distinción de la localidad.

Se instalaron nuevamente en la sala principal de la estación, el precioso dosel y los retratos de SS. MM.

Del Consejo Provincial de Ciudad Real, se trajeron seis magníficos sillones, y los vecinos de Alcázar cedieron gustosos otros, tapizados con ricas telas de damasco; igualmente cedidos por los alcazareños, se colgaron tapices y se pusieron colgaduras de ricas sedas y crespones. En el centro de la estancia se colocó una gran mesa para el refresco, cubierta de rica mantelería y vajilla. En la parte del andén que daba a la estación, se construyó un tablado que se acomodó con asientos y un toldo para que fuera ocupado por las damas distinguidas de la población, de las que se invitaron solamente las que pudieron tener cabida en él. Al lado opuesto se construyó otro tablado para la Banda de Música de Herencia, que traerían porque sería mejor que la de Alcázar. Por todo el andén se colocaron ramajes y plantas, traídas de la Alameda de Cervera el mismo día 24 y entre las ramas fueron colocados gallardetes, banderas y polícromos escudos de armas, muchos de ellos traídos por la empresa del ferrocarril.

El día 22 por la noche llegó el Gobernador Civil de la provincia, al que dieron cuenta de los preparativos hechos, aprobándolos todos, se hospedó en casa del Sr. Alcalde, y el día 23 se dedicó a inspeccionar las cosas hechas, animando con su presencia a activar las que aun faltaban por hacer.

Sobre las 11 de la mañana del día 24 y precedida de la Banda de Música de Herencia, que había llegado de madrugada, la comitiva se trasladó a la estación; tan numerosa era, que llenaba por completo el andén; todo estaba preparado y en orden. Las damas ocupaban su tablado y el pueblo entero de Alcázar se agolpaba a ambos lados de la vía, desde el paso a nivel del camino de Quero hasta el de Campo de Criptana.

Todos los semblantes reflejaban la más pura alegría, la expectación era enorme y los deseos de aclamar a la Real Familia incontenibles; impacientes, esperaban el feliz momento de ver y victorear a su Reina.

Hacia la una y media, el guardagujas dió la señal de que el tren real se acercaba. Se dispararon los primeros cohetes, señal convenida para que empezara el repique general de campanas, la Banda de Música atacó los primeros compases de la Marcha Real y todos prorrumpieron en clamorosos vivas.

Al detenerse el tren, el Gobernador Civil y el Alcalde saludaron a la Reina.

Le manifestaron el alto honor que sería para ellos y para el pueblo que bajara a descansar unos momentos al salón que tenían preparado, y la Rei-